

CRISIS CONTEMPORANEAS

Gerardo Covacevich Castex
Capitán de Corbeta

Crisis es un estado de tensión, en el curso del cual existe un riesgo de escalada hacia un conflicto militar y durante el cual se quiere impedir que el adversario adquiera una determinada ventaja política o militar.

GENERAL ANDRE BEAUFRE

INTRODUCCION

El continuo enfrentamiento de intereses contrapuestos de países o alianzas genera tensiones que pueden ser liberadas mediante un amplio margen de acciones, que van desde acuerdos recíprocos hasta la lucha armada.

Muchos conductores políticos lograron manejar sus situaciones conflictivas, hasta resolverlas, sin derramamiento de sangre, en términos que resultaron relativamente satisfactorios para las partes. Sin embargo, otros, sin desearlo, perdieron el control de la crisis, que escaló hasta el enfrentamiento armado.

Es posible percibir que a partir de 1945 se produce una existencia permanente y extendida de conflictos y crisis, localizados fundamentalmente en el Tercer Mundo, pero a menudo con implicaciones globales. Algunos autores caracterizan este período como la era "de la paz violenta" (8:2)

En el presente artículo se intentará encontrar, a través del estudio del enfrentamiento de los intereses de las superpotencias, así como de la naturaleza de los antagonismos de países subdesarrollados, las raíces de las génesis y algunas características importantes de las crisis contemporáneas.

LAS SUPERPOTENCIAS

A partir de 1948 el Tercer Mundo ha sido escenario habitual de la competencia entre las dos

superpotencias. Los intereses y compromisos de los Estados Unidos están esparcidos por gran parte del mundo, y "cada vez con mayor énfasis en los países subdesarrollados" (8:4). El petróleo y materias primas que vienen del golfo Pérsico, África y Sudamérica son fundamentales para su economía y seguridad; su comercio con naciones de la cuenca del Pacífico sobrepasa al sostenido con Europa (8:4). Podemos afirmar que el comercio internacional sustenta en gran medida su imperio. De allí que sea evidente su interés por ciertas áreas que le son claves. Generalmente, en su lucha por el liderazgo mundial ha empleado banderas como la hermandad, la solidaridad hemisférica, los derechos humanos (muy esgrimidos por sus rivales contra sus propios aliados) y últimamente ha vuelto a emplear (después de algunos fracasos en la década de los años sesenta) la defensa de la libertad de los pueblos.

Su posición de liderazgo mundial obliga a Estados Unidos a tratar de lograr un accionar común con otras naciones, buscando alianzas que le permitan enfrentar las amenazas a sus intereses; indudablemente, no puede permanecer despreocupado acerca de la actitud de los países que lo rodean.

En el caso especial de los Estados Unidos es necesario destacar la gran influencia que ejerce la opinión pública interna en el manejo de asuntos de gobierno y, entre ellos, el tema que nos interesa. Ha contribuido en este sentido el rápido desarrollo de los medios de comunicación social, que logran impresionar

y sensibilizar al público, el cual reacciona (muchas veces temerosamente) presionando la acción de los niveles políticos más altos.

La Unión Soviética explota la inestabilidad en el Tercer Mundo, con el propósito de promover gobiernos que respalden la ideología comunista, mejorar su posición estratégica y reducir la influencia de Occidente.

Junto con aumentar el desafío a la ideología de Occidente, la Unión Soviética ha aumentado su capacidad militar para lograr un alcance global. El mejoramiento del poder de las fuerzas de proyección y el acceso a gran parte del mundo proporcionan a los soviéticos una capacidad cada vez mayor para intervenir militarmente en el Tercer Mundo.

Es posible pensar que los soviéticos no desean un enfrentamiento armado entre superpotencias: la posible victoria sería a costa de un precio impagable y, además, de acuerdo con la doctrina marxista-leninista, existe, al menos teóricamente, la idea de que Occidente caerá, lográndose a través de otros métodos (revolucionarios) evolucionar hacia el "soñado mundo ideal", sin clases sociales.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética delimitaron sus zonas de influencia. Algunas áreas fueron definidas claramente; otras quedaron como "tierra de nadie" (3:5-1), constituyendo así, estas últimas, zonas "inciertas" de naturaleza ambigua; ello ha incentivado la agresión, permitiendo que se hayan desencadenado sucesivas crisis (África, Medio Oriente, Corea, Vietnam, etc.). A pesar de esta "distribución", resulta casi evidente que nada ha impedido a las superpotencias la aplicación de estrategias indirectas (Centro América, Cuba).

Varios autores contemporáneos han definido como áreas "periféricas o marginales" a aquellos espacios geográficos en los que el agresor cuenta con que su acción no provocará una reacción nuclear.

PAISES DEL TERCER MUNDO

A pesar de lo altamente heterogéneo del grupo y las grandes diferencias que entre ellos puedan existir, intentaremos tipificar tres causas para la génesis de crisis entre estos países.

Problemas de fronteras no establecidas y cuestiones territoriales

El pasado colonial, el accidental (a veces arbitrario) y mal definido establecimiento de límites

políticos y el elevado esfuerzo de grupos por crear Estados propios, han generado condiciones que facilitan la aparición de posibles conflictos.

En consideración al alto número de estos conflictos y a la posibilidad de que las grandes potencias intervengan en ellos, se espera que este tipo de causas continúe siendo de gran actualidad. Especialmente destacable será el establecimiento de nuevas fronteras marítimas, que de acuerdo al Derecho del Mar permitirán ampliar las fronteras de la soberanía de los países. El descubrimiento de nuevas riquezas en los fondos marítimos, sumado a la necesidad de obtener alimentos, incrementarán las demandas o reivindicaciones territoriales, confrontando elevados y antagónicos intereses.

Diferencias políticas e ideológicas (incluyendo religiosas)

Las diferencias de este tipo entre los países tienen indudablemente variados aspectos, pero generalmente están fundamentadas en intereses nacionales que se podrán oponer o enfrentar a los intereses de otros países. Entre estas formas de manifestación de intereses, aquellas más comunes son las aspiraciones de ciertos países de llegar a tener roles prominentes o de liderazgo en alguna región del mundo. Para lograr satisfacer esa ambición política, chocan con obstáculos de otros países; así, aflorarán las tensiones con posibilidad de generar conflictos.

También, sucede que ciertos regímenes se declaran favorables a una de las superpotencias, rechazando así, automáticamente, la ideología proclamada por la otra potencia.

Presencia de las superpotencias

Esta actitud está siendo cada día más característica en el desenvolvimiento de las relaciones internacionales. Ellas buscarán asegurar su presencia en ciertas regiones. Para ello "sembrarán la discordia", para posteriormente, sea directa o indirectamente, hacer sentir su peso. Los intereses estratégicos, económicos y políticos son los elementos principales de su acción. Por otra parte, debe recordarse que, presentándose una situación de crisis entre dos países, generada sin participación externa y aun sin desearlo, pero presionados por la necesidad de apoyo militar y político en el frente externo, pueden abrir el camino a la penetración de las superpotencias.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS CRISIS

Varios autores concuerdan en que en una crisis existirán un estado de tensión o conflicto (gestación), un desafío (acción que amenaza una vulnerabilidad), una reacción al desafío y un compromiso final (culminación que marca el fin de la crisis, de carácter puramente político) (3:2-1) (4:18).

Las complejas acciones que deben desarrollar los gobiernos envueltos en una crisis, para poder resolverlas, son conceptuadas como "maniobra de crisis". Estas acciones serían tomadas bajo riesgo, buscando alcanzar los objetivos, al tiempo que simultáneamente tratarían de evitar el quiebre y el escalamiento de las hostilidades, que podrían resultar en una conflagración, fatal para ambos contendores.

Podemos entonces caracterizar que una maniobra de crisis procurará, por un lado, controlar y regular la crisis para que no se escape de las manos y se transforme en guerra y, por otra parte, asegurar que la crisis se resuelva sobre bases satisfactorias, en que los intereses vitales del Estado son afirmados o salvaguardados. Para conseguir resultados satisfactorios, normalmente deberán desarrollarse acciones vigorosas que acarreen riesgos substanciales. Será entonces de vital importancia mantener estos riesgos lo más controlados posible, al mismo tiempo que asegurar que las actividades diplomáticas en el frente externo y las acciones tácticas desarrolladas (provocadoras del riesgo) sean suficientemente efectivas, como para permitir ganar concesiones del enemigo y mantener la posición propia relativamente intacta.

La reacción al desafío es la fase más importante para lograr controlar la crisis. La respuesta al desafío podrá pretender: ganar o mantener libertad de acción, posibilitar un acuerdo satisfactorio, evitar una escalada prohibitiva o permitir una salida honrosa al adversario. La meta de esta fase es la disuasión. Esta se basa fundamentalmente en hacerle ver al retador que la relación riesgo/beneficio para él será mayor que uno (1), es decir, que los riesgos que está corriendo con la agresión son mayores que los posibles beneficios a obtener. Todos los gobiernos, para disuadir a sus ofensores, deben orientar sus esfuerzos en este sentido. Así podrán convencer al oponente de que debe detenerse, retromarchar, o simplemente aceptar el diálogo para evitar el desastre.

La posesión de armamento nuclear incrementa decisivamente el factor riesgo, otorgando un alto sentido de seguridad, ya que proporciona una devastadora capacidad de respuesta contra cualquier país que intente una aventura bélica contra un objetivo que le sea vital (4:7). De aquí, es fácil desprender el por qué de la casi nula ocurrencia de crisis en áreas denominadas "santuarios" (áreas geográficas o intereses vitales protegidos por la disuasión nuclear).

Para las superpotencias será componente fundamental del éxito de la disuasión su capacidad para "estabilizar y controlar la escalada de las crisis en el Tercer Mundo" (8:4).

Para crear y mantener una capacidad de disuasión, indudablemente, debe comprometerse todo el potencial de la nación, en todos sus campos de acción (político, económico, interno y militar). Sin embargo, el poder naval constituye un elemento de primordial importancia. Los atributos característicos de las fuerzas navales (gran flexibilidad política para gravitar sin violar el derecho internacional, flexibilidad operativa para desplegarse, flexibilidad logística para permanecer y alta condición de alistamiento para iniciar operaciones), unido a las privilegiadas características del teatro marítimo (ilimitada extensión y libertad de navegación), han hecho que sean elementos insustituibles para su empleo en situaciones de crisis, cumpliendo así su rol permanente en respaldo de la política exterior del Estado (6).

CONCLUSIONES

El mundo continuará siendo testigo y parte de la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética. De acuerdo a lo expuesto sobre la forma de actuar de ambas superpotencias y al elevado riesgo que implica un intercambio nuclear, puede deducirse que si alguna vez se produce una guerra entre ellas será el resultado de una crisis mal manejada, con una escalada que escapó de todo control. La capacidad que ellas tengan para contener y controlar las crisis es un factor preponderante en su capacidad para prevenir un conflicto global.

Los intereses de dichas superpotencias se han extendido por gran parte del mundo; ello, unido a la brecha insalvable existente entre ambas ideologías (que impide la concurrencia pacífica simultánea de ambas), conduce a que cualquier crisis, generada en alguna parte del mundo, sea observada con mucha

atención por dichos países, no dudando en intervenir si así la defensa de sus intereses (políticos, económicos o estratégicos) lo hace conveniente.

A pesar de lo difundido y extenso del área de influencia e intereses de las superpotencias, es posible la existencia de crisis entre dos países del Tercer Mundo, sin que exista la intervención de ellas. Especialmente perceptible es el caso de problemas limítrofes entre países de áreas periféricas "no sensibles", en los cuales no existe la concurrencia directa de intereses extranjeros. (p.e., crisis de 1978 entre Chile y Argentina)

Las crisis contemporáneas son problemas políticos, y como tal exigen un manejo político que debe comprometer a todos los campos de actividad. El poder militar será el ejecutor de las acciones de persuasión, disuasión y violencia armada que decida el poder político, pero siempre dentro de los límites establecidos por este último. Cualquier acción que lo sobrepase podrá debilitar el manejo de

la crisis y, lo que es peor, producir una escalada indeseable.

Esta indispensable relación entre ambos poderes (también conceptuados como estructuras de estrategias de decisión y de acción), hace necesaria la existencia de organismos ejecutivos que, por un lado, asesoren a la dirección política y, por otro, conduzcan en el más alto nivel la ejecución de planes de guerra o las maniobras militares de crisis bajo el control directo del Jefe del Estado.

Enfrentados al riesgo del escalamiento nuclear, los gobiernos no emplean más la fuerza (o la amenaza de la fuerza) en la misma forma como lo hacían antes del desarrollo del arma atómica; tampoco puede decirse que su empleo sea ahora menos frecuente. Por el contrario, las mayores potencias están esforzándose en desarrollar fuerzas de intervención y dar a sus armadas un nuevo papel en el mundo político. Aparentemente, ahora es más fácil entender a Clausewitz..." la guerra es la continuación de la política por otros medios".

BIBLIOGRAFIA

1. BALIS JOHN et al: *Contemporary Strategy*, Holmes & Meiers Publishers Inc., New York, 1975, 324 pp.
2. BERLE ADOLF: *Tides of Crisis*, Stratford Press, New York, 1957, 328 pp.
3. BRASIL: Ministerio de Marinha, Escola de Guerra Naval, *FI-322. A Política, a Estratégia e a Manobra de Crises*, Rio de Janeiro, 1981.
4. CHILE: Academia de Guerra Naval, Valparaíso, *Crisis y su Maniobra*, Valparaíso.
5. FREI DANIEL et al: *Managing International Crisis*, SAGE Publications, California, 1982, 240 pp.
6. JUSTINIANO HORACIO: *Comentarios de Estrategia Naval*, Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1978.
7. SCHAER EDMUNDO: "Conducción de Fuerzas Navales en el más alto nivel", *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, Buenos Aires, (23):11-33, Junio 1985.
8. WATKINS JAMES: "Suplement The Maritime Strategy", *USNI, U.S. Naval Proceedings*, Annapolis, 112 (1):3-17, Jan. 1986.